



Pedro Álvarez, fotografiado el viernes en la sede de la Fundació Arrels de la calle Riereta

XAVIER GÓMEZ

ROSA M. BOSCH
Barcelona

Pedro Álvarez ingresó el pasado jueves en las cuentas de Arrels más de 3.000 euros. Este ingeniero de 42 años es una de las trece personas que han respondido al llamamiento de esta fundación del Raval de Barcelona, que proporciona alojamiento, alimentación y atención social y sanitaria a las personas sin hogar, para que le presten un mínimo de 3.000 euros que les serán devueltos sin intereses en un plazo máximo de doce meses. Ante el retraso en el pago de las subvenciones públicas y debido a que una parte importante de las donaciones que reciben se producen durante el periodo navideño, Arrels ya decidió en el 2013 optar por esta fórmula para tener liquidez todo el año y reducir el peso de los gastos financieros, indica su director, Ferran Busquets.

Con la campaña iniciada el pasado 15 de mayo ya han obtenido 55.000 euros, mientras que las 34 personas que participaron en la del 2013 aportaron un total de 150.000. "Las pólizas que tenemos suscritas con dos

Arrels pide a sus socios que le presten 3.000 euros, durante un año y sin intereses, para compensar el retraso en el cobro de subvenciones

Crédito para las personas sin techo

entidades de la banca ética por 450.000 euros comportan gastos financieros de más de 20.000 euros, para no superar esta cifra hemos recurrido a la ayuda de socios y donantes, se trata de una relación de confianza y por eso nos dirigimos a este colectivo", explica Busquets.

Pedro Álvarez y su familia forman parte de este grupo. El año pa-

En dos semanas, Arrels ha conseguido el apoyo de 13 personas que han aportado 55.000 euros

sado participaron con más de 3.000 euros, que les fueron devueltos en seis meses, y ahora acaban de repetir. "Me parece una fórmula maravillosa, los intereses que perdemos son mínimos, en cambio para Arrels el interés que deja de pagar es importante, ganan mucho y yo prácticamente no pierdo nada", cuenta Álvarez, que junto con su mujer, asistente social en Santa Coloma de Gramenet, suman diez años de colaboración con Arrels. "Apoyamos a Arrels por la sensibilidad hacia las personas que viven en la calle y porque es una entidad en la que confiamos, nos gusta cómo trabajan, cómo preparan sus campañas, cómo comunican y la capacidad de movilización de volunta-

rios", opina Álvarez, quien hace tres años dejó un empleo de analista de datos en una multinacional para trabajar por su cuenta como consultor de entidades del Tercer Sector.

Xavier Casanovas, investigador de la fundación Cristianisme i Justícia y coordinador de la Plataforma per una Fiscalitat Justa, es otro de los participantes en esta iniciativa. "Me indigna que haya gente que duerma en la calle, y Arrels denuncia muy bien esta situación, los sigo de cerca y me gusta cómo trabajan. Por otra parte, es fantástico que nuestros ahorros sirvan para evitar que las entidades sociales no se tengan que endeudar", reflexiona este matemático.

Unas 90 personas pasan cada tarde por el local de la calle Riereta, en el Raval, donde pueden ducharse, conseguir ropa limpia, utilizar la lavandería, leer el periódico o charlar con los trabajadores sociales y voluntarios. En el 2013, Arrels atendió a 1.354 personas y ofreció alojamiento a 257, en pen-

"Es fantástico que nuestros ahorros sirvan para evitar que entidades sociales se tengan que endeudar"

siones, una residencia y habitaciones y pisos de alquiler, además de prestar ayuda a 436 que vivían en la calle. El presupuesto que manejan se sitúa en los tres millones de euros, procedentes en un 60% de aportaciones privadas y el resto de recursos públicos. "La Generalitat ha reducido su contribución de 200.000 a 150.000 euros y aún no ha liquidado la subvención del 2013. El problema que tenemos es la incertidumbre, no sabemos cuándo cobraremos y eso nos ha llevado a tener que recurrir al crédito con los consiguientes gastos financieros", lamenta Busquets.

Otro factor es que un porcentaje considerable de las donaciones llega a final de año, durante las fiestas navideñas. Todo ello condujo a Arrels a iniciar en el 2013 la fórmula de los préstamos sin interés a partir de 3.000 euros: "Ambas partes firmamos un contrato conforme la persona en cuestión, normalmente socia, donante o voluntaria de Arrels, nos deja el dinero y nosotros nos comprometemos a devolvérselo sin intereses en el plazo elegido, seis o doce meses", explica Busquets. "También intentaremos vender dos o tres pisos procedentes de legados solidarios para conseguir liquidez", añade.

Actualmente, se calcula que, en Barcelona, unas 900 personas viven en la calle, "una cifra que ha crecido el 50% desde 2008", calcula Busquets. "Nosotros atendemos a las personas que llevan más tiempo sin hogar, las que más difícil lo tienen para salir de esa situación. Muchos se han hecho ancianos en la calle y, cuando mueren, sólo vamos a su entierro la gente de Arrels".●